

Datos tradicionales

Localidad, Godíckem. Escuela N.º 1.º 184.
 Maestra, Julia Furogra V.º de Parisod.

Nombre de la persona que narra, Eusebio Furogra (padre), de 87 años. Es mi padre, uno de los primeros fundadores de San José y bien conocido en toda la población y otras ciudades y pueblos.

Dice el Sr. Furogra: Allí, por los años de 1750 y bajo la administración de los españoles, según referencias dadas a mi lejano antecesor, fundó una pequeña población a diez cuadras de distancia de la que hoy existe y a la margen del Carcarana, la que estaba formada por 3 casitas de material y más o menos 12 combates de paja, en donde se hospedaban los viajeros que se dirigían al interior y al Norte y también los que de estos lugares iban al litoral.

En dicha población viví yo con mi esposa entre las profobras y precipicias que nos separaban

los indios con sus continuas invasiones.

Oí decir a los ancianos pobladores que me precedieron en la población de esta histórica ciudad, que el Papa Pío IX cuando hizo su gira por estas regiones, se hospedó en ella y se bañó en las aguas del barcaraná. Los ranchos de referencia fueron destruidos al comenzar la edificación actual, encontrándose vestigios de la dominación española como: saúles, herramientas de varios usos, utensilios de cocina y otros.

Fundada la población actual con el nombre de "Guardia de la Esquina" el General Mitre, siendo Presidente de la República estableció un cantón militar el año 1865, permaneciendo hasta 1879 que lo hizo retirar el Presidente Avellaneda.

De dicho cantón quedaron algunos recuerdos históricos, y entre ellos un cañoncito, cuyos disparos infundían pavor a los indios.

que periódicamente asaltaban a la población.

Una Comisión de Fomento, poco patriótica para conservar las reliquias nacionales lo cedió a un particular, a D. Santiago Masón, quien lo conserva sobre una cueva y ha conservado en su estancia a 1 legua de la población.

Reflexando por los recuerdos de mi infancia juvenil haré las gestiones con las autoridades locales para traerlo y montarlo en la plaza, donde debe permanecer al través de las futuras generaciones.

Viviendo yo todavía en la vieja población, pasó y se hospedó en mi casa una comisión conduciendo los restos de Lirios y se refirió a una anciana que señaló el lugar donde habían sido sepultados los cuerpos de los contrarrevolucionarios, cerca del pueblo de Cruz Alta (Córdoba), que al exhumar a Lirios, conservaba aún su chaquetilla con los botones bastante rubicundos. Entre los personajes que se tra-

pedaban en la vieja población recuerdo a
Pauvros, Emilio Mito, Durqui, y diputados
de las Provincias. En el año de 1867 tuvieron
lugar dos levantamientos militares, uno en el Re-
gimiento 3 de Caballería, siendo jefe de la frontera
el Coronel Benavides. Los oficiales pudieron
continuar la sublevación, pero desertaron varios
soldados; prendieron a uno y sin ferirlo con
sus de guerra lo fusilaron frente a la 1ª capilla
de viejos recuerdos. Por las numerosas veces
que la invadieron los indios, dejando marcadas
las paredes con sus jeroglíficos. Otro levantamien-
to tuvo lugar entre los Guardias Nacionales, sien-
do el jefe de las ~~fuercas~~ ^{fuercas} el coronel Gómez, muriendo
varios soldados, clases y el Teniente Rizzo.

Hubo varias encuentros entre Guardias Nacionales
y los indios, tomando a veces el carácter de batallas.
Siempre triunfaron los indios.

Mandaban las fuercas Nacionales los comandantes
Díaz y Cima y el capitán Burgos. Hubo varios combates.

to, entre ellos el joven Basualdo, asistente del comandante Prado, cuyo cadáver, después de ser
fue conducido, envuelto en cueros y a caballo hasta
Santa Fe.

Esta es la explicación del Sr. Finoyra.

Göteborg, 30 de Julio de 1931.

Julia Finoyra V. Larsson

Castumbres indígenas.
Góndeken.

Escuela Nacional. N.º 184.

Maestra Julia Emeiza ^{de} Castañedo.

D^a Petrona Rodríguez de 56 años.

La conozco y es bien conocida de la población.

Dice D^a Petrona Rodríguez, hija de D. Hilario Rodríguez, fallecido, y cautivo que fue 40 años de los indios Raquiles que recuerda las referencias que su padre les hizo de la vida, usos y costumbres de la tribu en la que estuvo cautivo.

Moralidad indígena - En cierta ocasión la tribu en la que estaba su padre en su hallaba conforme con el proceder del cacique y que reunidos determinaron proponer al mundo a otro indio a quien juzgaban con capacidad para gobernarlo, pero que este antes de aceptar la propuesta debían de asesinar al cacique existente y que entonces la tribu, prefirió quedarse con el mal gobierno a efectuar el cambio empapado con la sangre del crimen.

Bella y noble accion que puede servir de ejemplo a tantas gentes que con las pretensiones de civilizadas cubren sus egoistas e inmorales apetitos con los crímenes.

Usos y costumbres. Estaban semicivilizados. No llevaban camisa. Los que iban algo abrigados llevaban ponchos o chiripa. Comian carne de yegua, casi siempre cruda, raíces y charque. Salían en correrías que duraban 15 o 20 días y montaban a las conjuras con las cargas para las tolderías.

Cuando una familia robaba algo a otra, se preocupaba la demanda al cacique y éste ordenaba la devolución de lo robado al dueño sin imponer otra clase de castigos.

Fiestas. Saludaban al sol armados de lanzas y demás armas. Eran aficionados a sentir la música y cuando algún cautivo tocaba formaban rueda a su alrededor y ponían gran atención.

Muertes. - Cuando moría algún cacique

las supersticiones y brujerías los hacían creer que algunas indias los habían embrujado y los que suponían culpables los mandaban de brazos y piernas, hacían una hoguera, los columpiaban un momento y después los arrojaban a las llamas. Si el muerto era un indio, montaban el caballo más querido del muerto y juntamente con los panderas más ruidosas las enterraban con el muerto.

Nacimientos. Cuando la madre sentía dolores y presentía cerca el alumbramiento, se iba a un pajonal cerca de una laguna, y una vez dar a luz se bañaba lavaba bien a la criatura y cubría a la taldria.

Casamientos. El indio hablaba a los padres y aunque la india no quisiera, si a los padres les gustaba el partido la vendían y si el novio era pobre los amigos se cotizaban para pagarla quedando hecha la unión.

Creencias. Creían en Dios, cuyo nombre invocaban al salir en sus correrías, teniendo

además suputaciones sobre los astros.

Oración - Sa vela laray, laray saisi, ene
amigo tazi, la lanpa isui, tapori, tapori, amon saui.

Estas son versiones filis de la señora
Rodríguez.

Göteborg, 30 de Julio de 1991.

Julia Forsgren à Parisod

Canciones populares antiguas.
 Godyckem.

Cruceta Nacional. N.º 184.
 Maestra. Julia Ferragut de Paríod.
 D. Eusebio Ferragut (padre) de 87 años.

I

En el árbol del carrizo ^m
 Le puso un pájaro a ver,
 Y al menos picó la flor
 Y ya quiso permanecer.
 Que una vez por allí
 Que lo llamó a perdición
 La tierra que vas arder
 En los rayos del amor.

II

Y me hallé en el entierro
 De una que amaba
 Que murió cuando nunca firmaba.

III

Las aves que han hecho nido

Con ojos de ojos cargado,
Guardo lo miran deshojado,
Lo miran desconocido.

IV

Las tortolas en el monte giran y llora
No tiene alivio, ni halla descanso
Que vaga al monte, que vaga al prado
Siempre girando, siempre llorando.

Perseguirando el ejército de Pasos a Lavalle y estando
en una provincia del Norte, creo fue en Salta, los jefes
frecuentaron en cierta reunión social y unas de-
monstraciones agasajando a los referidos jefes, cantaron acom-
pañando con la guitarra:

En la costa está una sala,
En la sala está un rincón
En el rincón un granero
En el granero una flor.

Es de suponer que cada verso se refería a un jefe de los
presentes en la reunión.

Godolichin 30 de Julio de 1921.

Julia Freyre ^{de} Pasos

Relaciones en verso de párvulos
Códice en

Cruzela Vol. N.º 1811

Maestra, Julia Trujillo de Larrod.

C.ª Marica de Roldán, de 18 años

La conozco por su antigua vecina de P.ª José

Mozo — Tengo de sacarme los ojos
Y echarlos en un profunedo
Ojos que no ven en gozo,
¿Para qué andan en el mundo?

Rivca — No hagas semejante cosa
Ni pienses terrible jeringar
Si te sacas los ojos,
¿Con qué me vas a mirar?

Códice en 30 de Julio de 1921

Julia Trujillo de Larrod

Urra adiriranga

Goddeken.

Escuela Val. N.º 1871

Maestra, Julia Ferrera ^{de} Páizod.

La adiriranga que transcribí la vi' siendo niña hace más o menos 25 años a un niño como de 35 años en aquel tiempo, de nombre Valerico Cirreña, vecino de la lejona Villa del Rosario, Salcedo, ya, quien al decir de mis padres era gran conocedor de nuestras costumbres tradicionales por haber vivido en contacto directo con los habitantes de la villa y de los campos en distintas provincias. Por lo que, según opinión de los antiguos, vieta ilustración.

He aquí la adiriranga.

"La madre puede nacer de la hija ya difunta."

Aunque poco pocas veces en asuntos literarios,

Argumento que la titulada adirrianza pudiera
tambien ser un pensamiento de los que la Lite-
ratura clasifica como enigmáticos, desde
que para solucionarlo, más o menos acertadamente,
llegamos a la conclusión de que ni la madre
ni la hija son mujeres y que para buscar la
solución racional, seguiría sea en el campo
literario. Necesariamente hay que pensar en
substancias de la Naturaleza y sus transfor-
maciones.

Córdoba, 30 de Julio de 1991.

Julia Feroz Castro